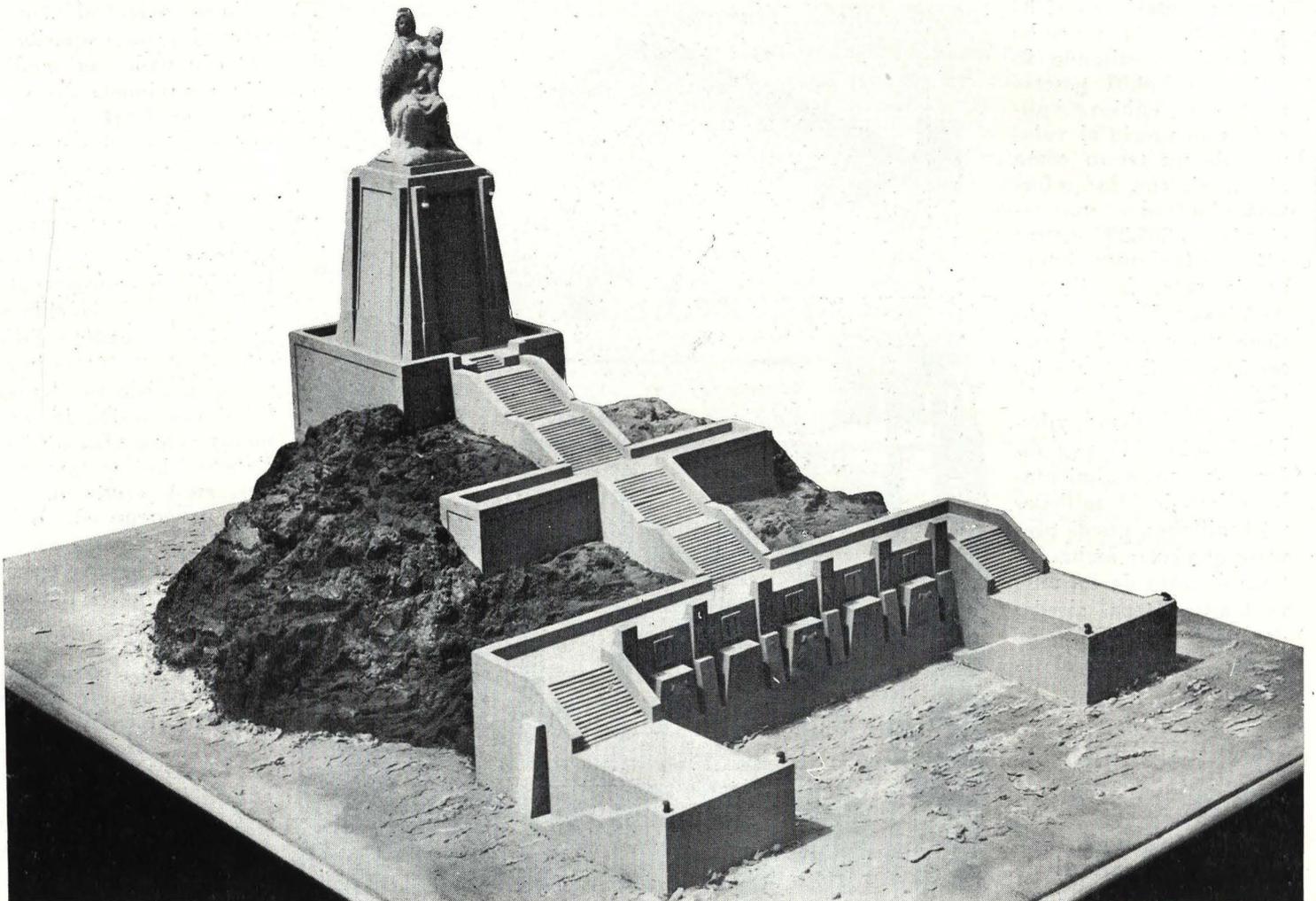


PRIMERA MEDALLA: Arquitecto, Felipe López Delgado

PROYECTO DE ALTAR MONUMENTAL DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN EN LA ISLA MUROLA



LOS ARQUITECTOS EN LA EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES

por MANUEL MARTINEZ CHUMILLAS

Arquitecto, miembro del Jurado de la última Exposición

Acaba de celebrarse el Certamen Nacional de Bellas Artes, y como va siendo de costumbre, los arquitectos siguen siendo parcos en presentar sus trabajos, acogiendo con escaso calor este requerimiento artístico. ¿Cuáles pueden ser las razones por las que los compañeros se desentienden de este llamamiento? ¿Es pequeña la recompensa económica? ¿Es exiguo el galardón honorífico? ¿Qué valor tiene para nosotros una medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes?

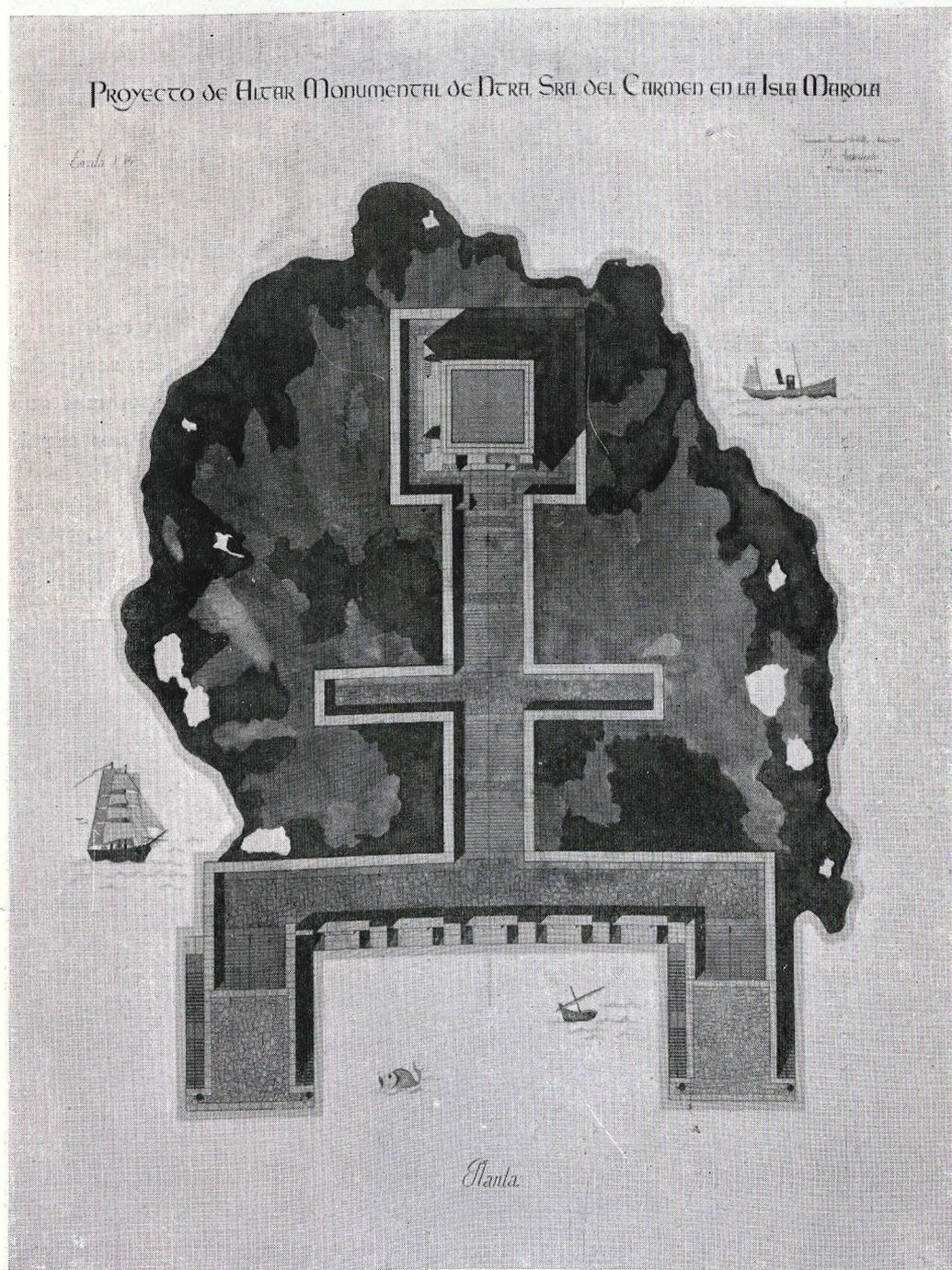
El arquitecto que pretende acudir empieza por leer la convocatoria de la Exposición, y comienza por rebuscar en su estudio alguno de los trabajos que tiene entre manos o aquel proyecto arrinconado que puede sacar a la luz en virtud de algún retoque o complemento de perspectivas, a fin de que pueda, con dignidad, colgarse de las paredes del Palacio de Cristal del Retiro.

¿Por qué es, repetimos, en general esto así? Porque el arquitecto, al estudiar la compensación económica del Certamen, tiene que hacerse a la idea de que, aunque alcance una segunda o tercera medalla, con los gastos de papel, delineantes, bastidores, el resultado no es mucho, y le es preferible acudir a uno cualquiera de los concursos de Arquitectura, que tienen premios más generosos. Naturalmente, hay una devaluación en la compensación honorífica, y esta equivocación es el motivo principal de que nuestra inquietud artística permanezca adormecida y nos hagamos tordos a este importante requerimiento oficial.

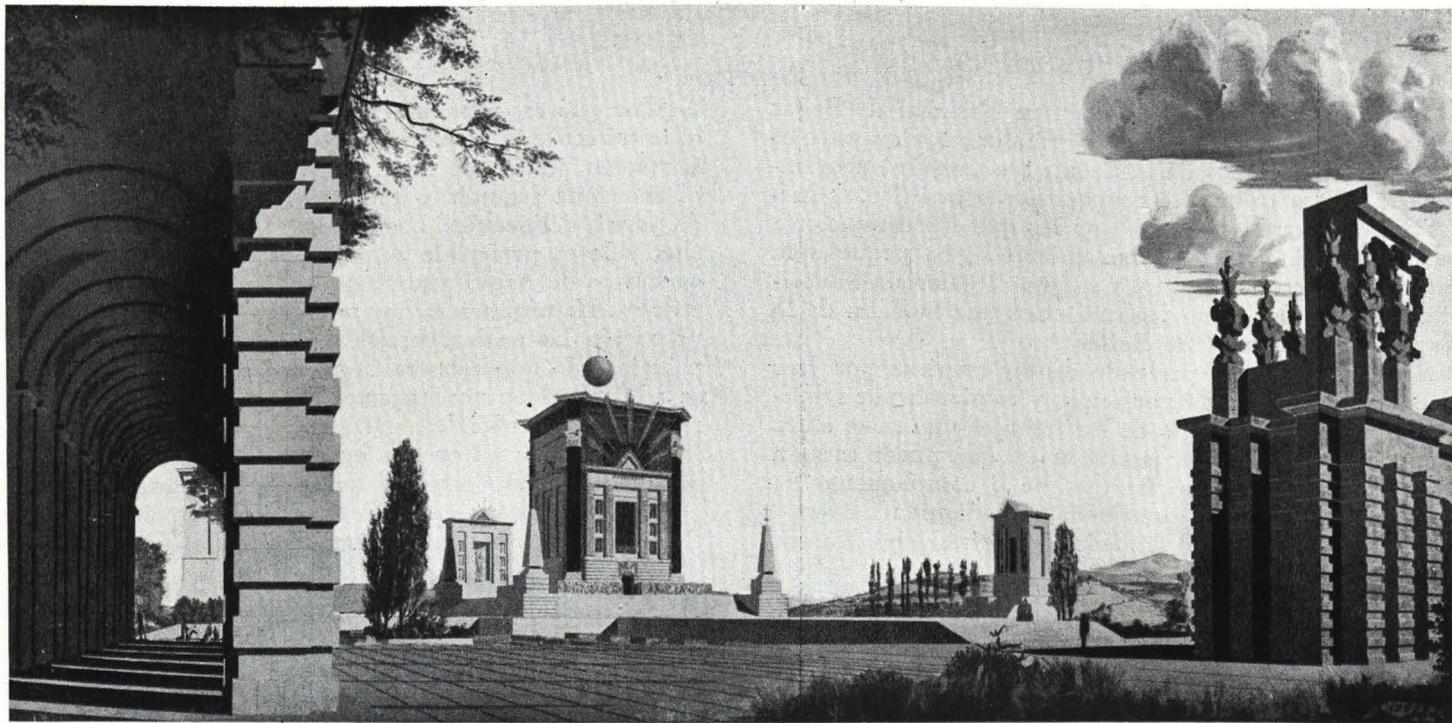
¿Pero es que no cuenta hacer un proyecto que se va a exponer en un Certamen que va a ser inaugurado por el Jefe del Estado, ante el que desfilan autoridades, críticos, artistas y un gran sector del vecindario madrileño?

Es mucha la gente que desfila por las salas de la Exposición Nacional de Bellas Artes, ciertamente con la excepción de los arquitectos. ¡Qué interesante sería conocer el porcentaje de los que se han quedado sin verla y compararlo con el de pintores y escultores que desfilan tres y cuatro veces por nuestro magno bienal!

Este año, a pesar de lo dicho, presentaba nuestro gremio el no escaso número de ocho proyectos: el monumento, la restauración y el edificio comercial o público, que son los temas más vulgarizados para estos casos. Del primer tema hay que destacar el conmemorativo a unos caídos. A éste ha correspondido el primer galardón. Su autor, Felipe López Delgado, había demostrado insistentemente un deseo de dignificar el matiz artístico que presentan muchas veces los proyectos de arquitectura. Una vez le valió una segunda medalla; hoy, su monumento de la isla de Marola, le procura la primera. López Delgado tiene demostrado en sus obras el gusto y la preocupación minuciosa que él ha sentido de llegar al detalle en sus concepciones artísticas, como también ha estimulado a los compañeros para que se desenvuelvan correctamente en otras disciplinas artísticas. Y buena prueba de ello ha sido su último llamamiento a los arquitectos que pintan.



SEGUNDA MEDALLA: Arquitectos, Francisco A. Cabrero
Fafael Aburto

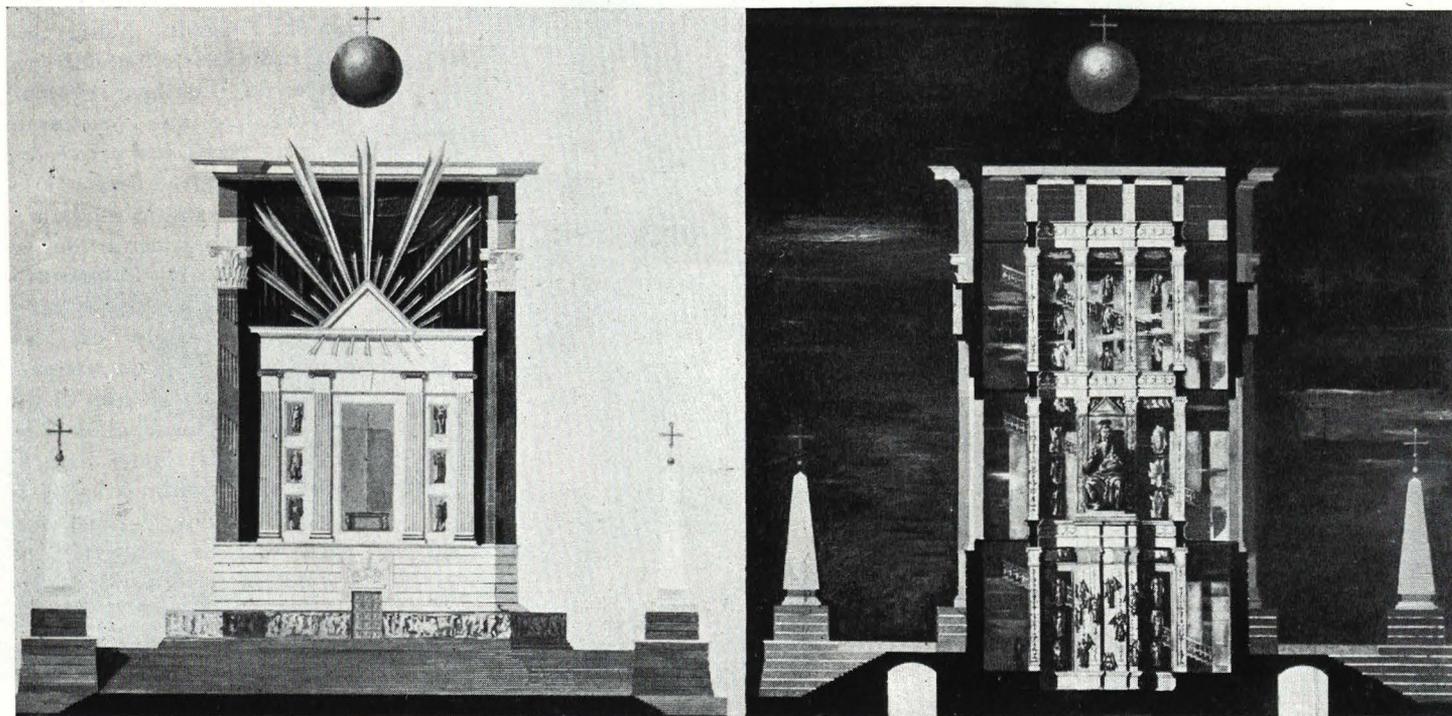


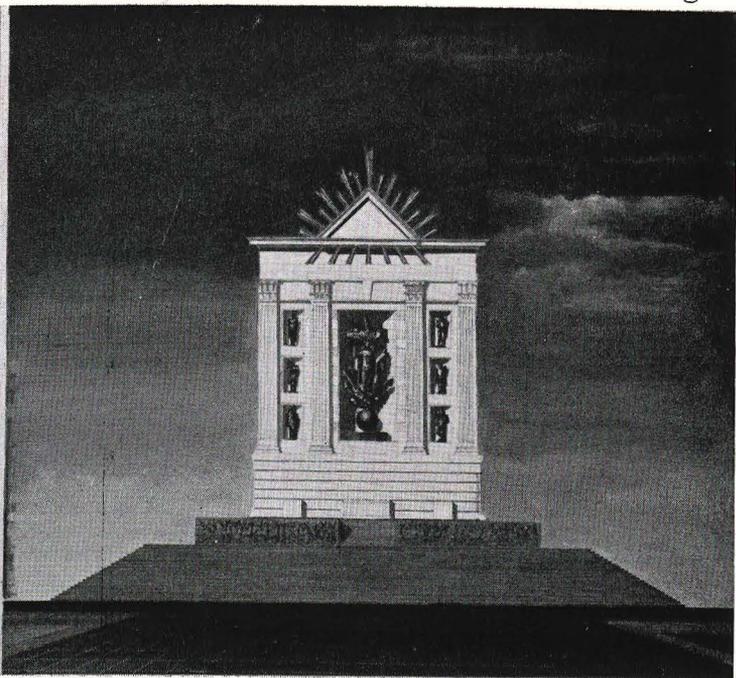
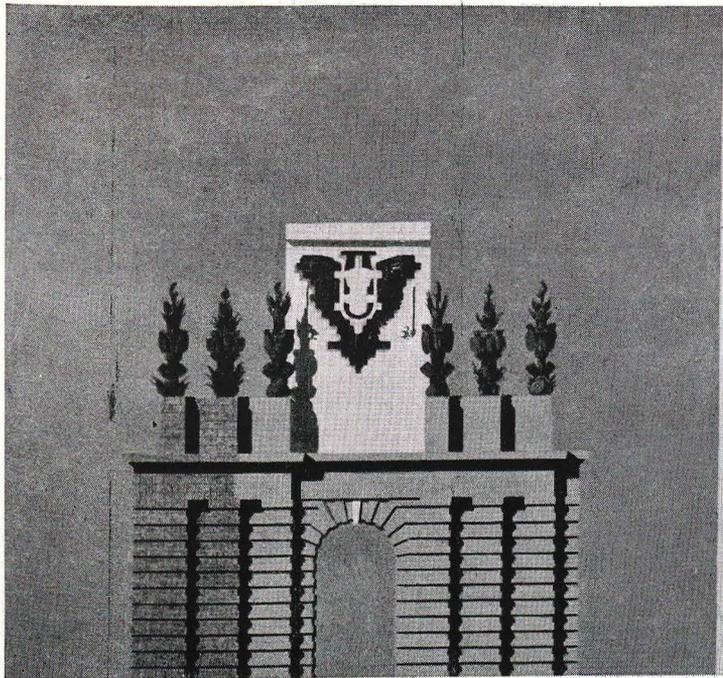
Perspectiva.

La segunda medalla de Arquitectura se ha adjudicado a dos arquitectos jóvenes, Rafael Aburto y Francisco Cabrero, que han querido expresarnos cómo debe ser un monumento a la Contrarreforma, y han concebido su interesante proyecto con una factura moderna, inspirada en elementos de sólido fundamento renaciente. Todo ello presentado, con gran acierto, dentro del gran conjunto de obras al óleo.

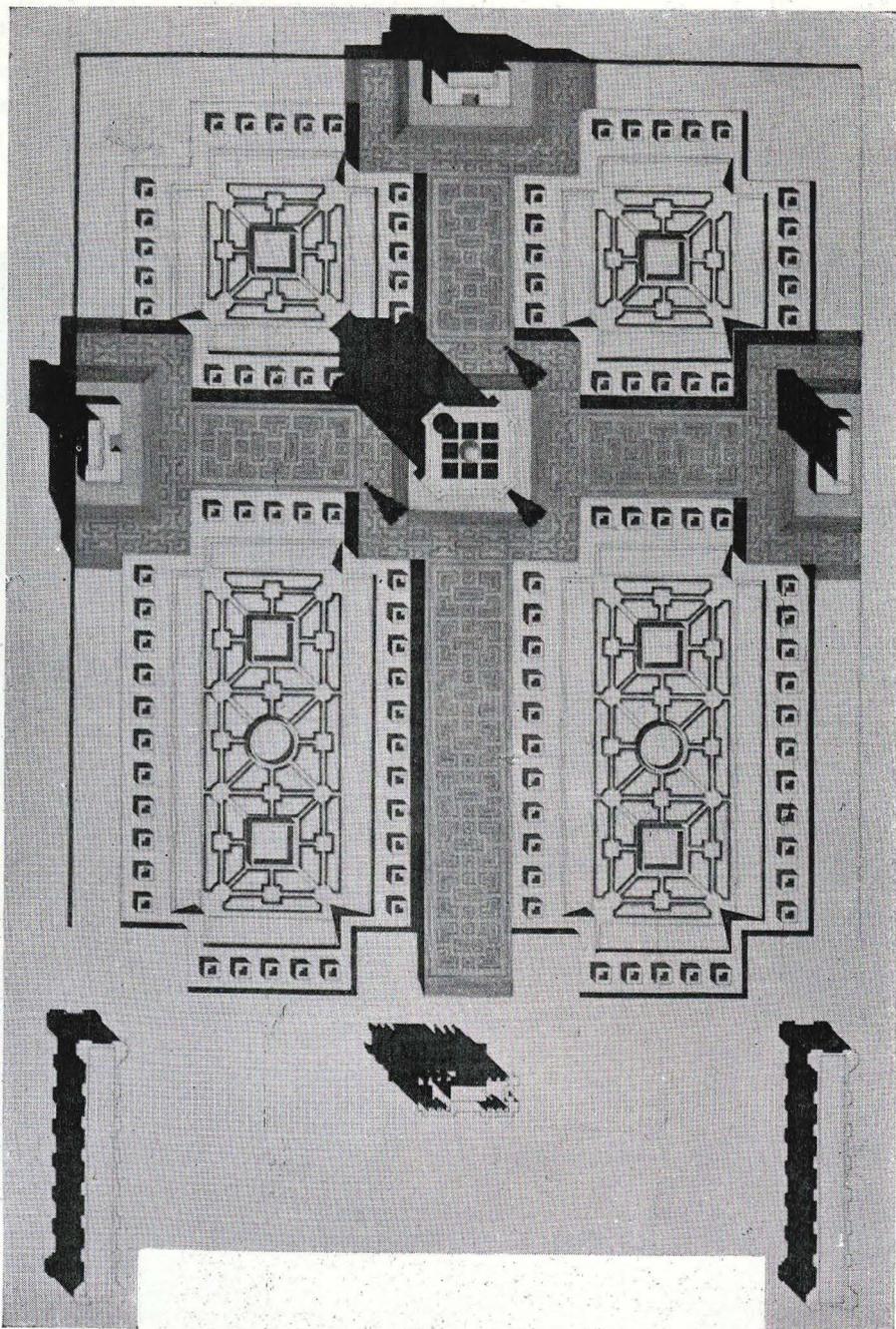
Aparte de los valores arquitectónicos con que el proyecto está adornado, es de destacar la gracia e interés de su colorido y el realismo que las tintas calientes y doradas de esta técnica les ha permitido alcanzar, principalmente en la traza del gran retablo. Esperamos que para la próxima Exposición reincidan estos dos arquitectos, con miras a superior recompensa.

Alzados.

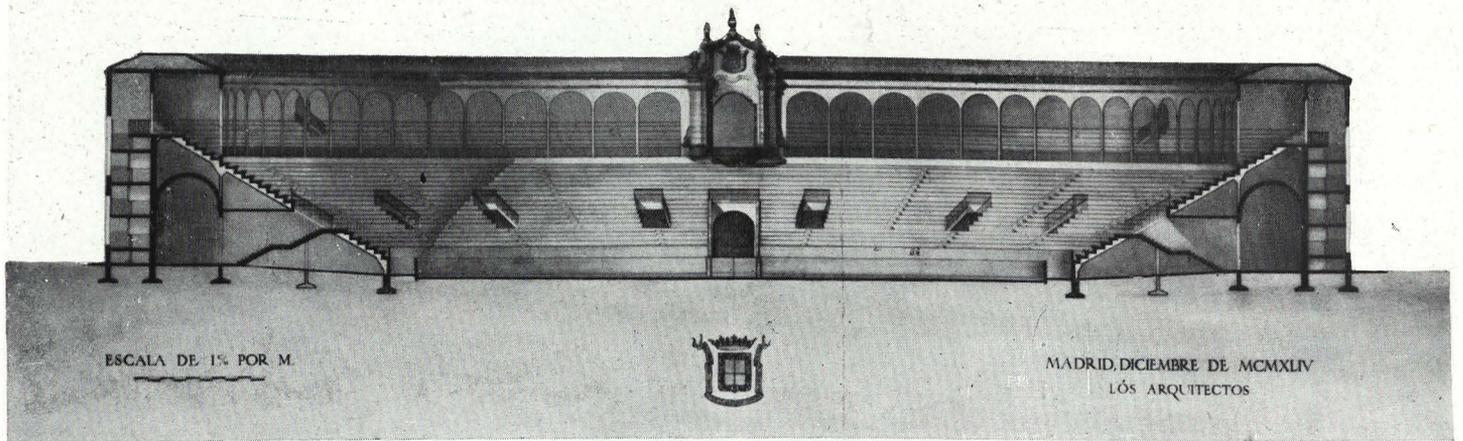




Ya que este proyecto viene en colaboración, conviene hacer notar el deseo que hemos sentido los distintos miembros del Jurado de que los aspirantes a estos galardones, principalmente de tipo honorífico, lo hagan en forma individual, pues no parece propio que una recompensa de este tipo y, sobre todo, una primera medalla se puede otorgar a un varón social o a un equipo. En una palabra: interesa saber no cuál sea el bueno, sino quién es el mejor. A este fin se ha solicitado de la Superioridad que en las próximas Exposiciones solamente sean admitidos los trabajos suscritos por dos arquitectos como máximo, en respeto de poder acudir con alguna obra realizada, que hubiera sido previamente proyectada en colaboración. No obstante, yo espero que los Jurados actuarán en defensa de la distinción personal.



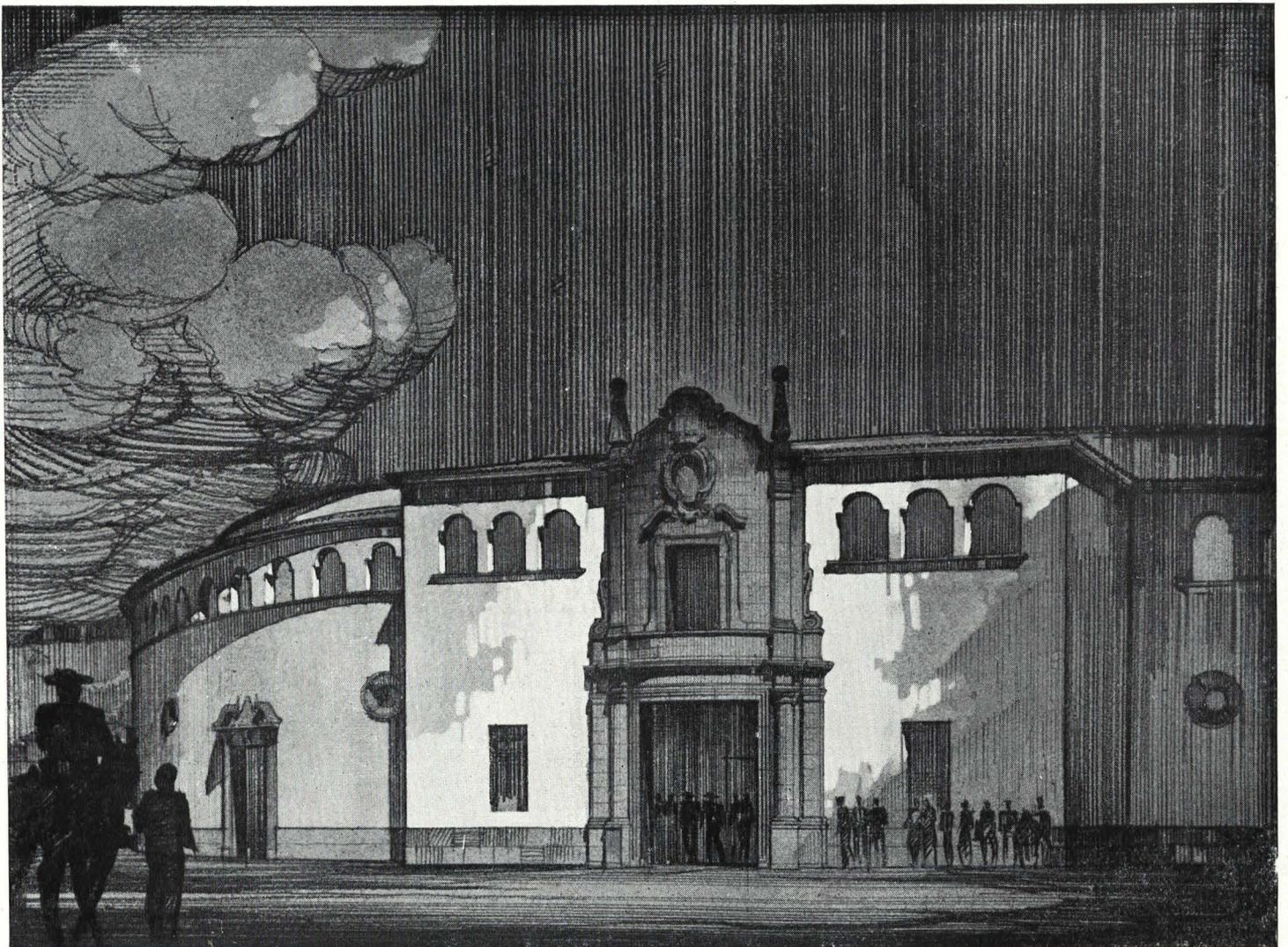
TERCERA MEDALLA: Arquitectos, Alejandro Blond, Jenaro Cristos
Federico Faci, Manuel Sáinz de
Vicuña y José Varela



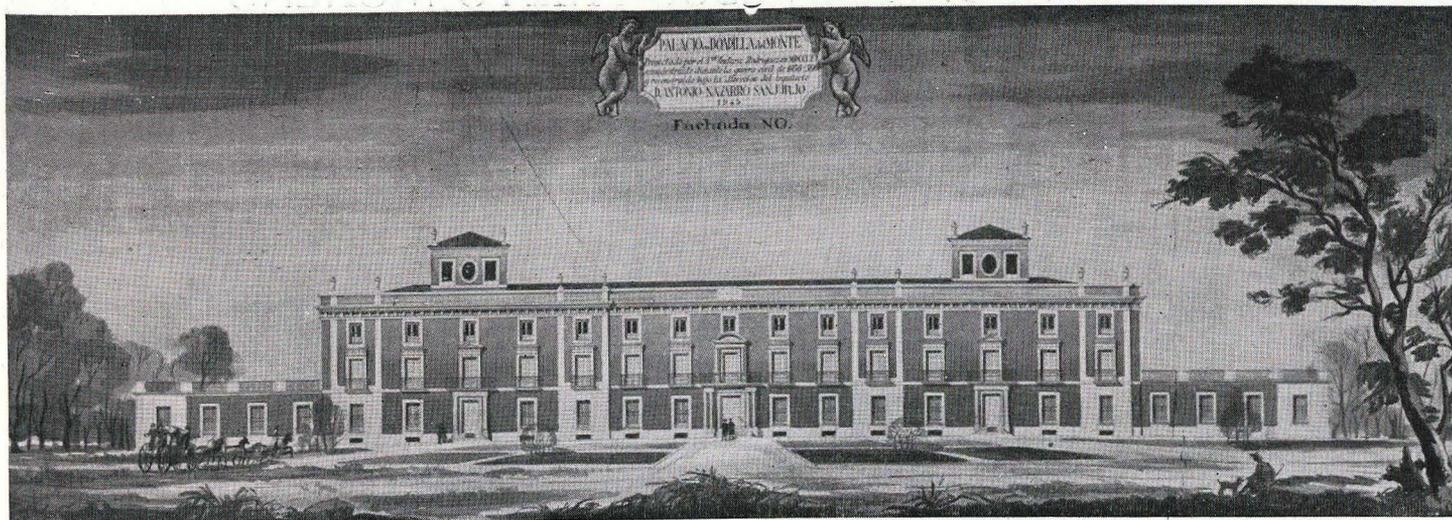
No ha faltado recompensa al nutrido grupo que preponderaba en el Palacio de Cristal con su numeroso conjunto de detalles y fotografías de uno de los temas más castizos, que son teatro de nuestra fiesta nacional.

A aquel salero de nuestros gallardos toreros no debemos corresponder los arquitectos con un escenario del mudejarismo artificioso de nuestras plazas de fin de siglo. Ahí están la de Melilla, y especialmente la de Jaén, en las que puede decirse que este grupo ha sabido com-

penetrarse de la solera y las exquisitas formas barrocas que engalanaban los ruedos de nuestras capitales del Sur. Que se cuiden los arquitectos que de aquí en adelante pretendan tocar este tema; que no se diga que éstos no han avisado para poner en guardia a los que intenten escamotear las bases mínimas y el último cuadro de normas artísticas que han de presidir esta clase de edificios.



TERCERA MEDALLA: Arquitecto, Antonio Navarro Sanjurjo



También ha habido recompensa justificada para el arquitecto Antonio Navarro Sanjurjo, que ha tocado de cerca el tema de la restauración, tema en el que tantas veces hemos censurado a los que se han lanzado a tratarlo en forma poco sensible o irrespetuosa.

No ha faltado la Aduana, la casa comercial y el proyecto del clásico concurso de principios de siglo, en los que se pone de manifiesto el sentido puntillista de la decoración y el laberinto abarrocado de sus fastuosas secciones.

Si entrásemos en disquisiciones acerca del tanto por ciento estético que contiene hoy una partícula de arquitectura, podríamos deducir la dosis artística que entraría a formar parte en los proyectos actuales, y, por consiguiente, el carácter de trabajo de excepción que con frecuencia se les da a los nuevos trabajos de arquitectura.

Es fácil comprender que, en la actualidad, en todos estos certámenes se echa de menos la verdadera orientación hacia el estilo que debemos adoptar, salvo los momentos de vacilación; a todas las épocas les ha caracte-

rizado un estilo, y precisamente en este momento se atraviesa por una fase de incertidumbre. Hace unos años no nos hubiésemos atrevido a utilizar los elementos clásicos sin una tacha de retrógrados. Hoy, lo mismo nos inspiramos en el Palladio que seguimos el eclecticismo de Piacentini o nos apoyamos en nuestra arquitectura local.

Parece natural que a la Exposición de Bellas Artes se acuda con una arquitectura que, al menos, lleve impregnado algo de aquel plasticismo dominante en este conjunto, en el que se destila la más pura esencia de nuestras bellas artes. Hay que dejarse de vacilaciones y lanzarse decididamente a este Certamen, que es donde parece más natural deba forjarse el sentido estético en que ha de pronunciarse el nuevo estilo.

Lo interesante, en suma, es que esto sirva de llamamiento a los compañeros, para, si Dios quiere, dentro de dos años nos codeemos un buen número de nosotros en el próximo Salón de la Exposición Nacional.

